

## **Uso ritual de la cerámica: el caso de las vasijas funerarias del noreste de México, sureste de Estados Unidos y costa del Perú**

El objetivo de este estudio es explicar el porqué se fabricaron vasijas en forma de cabeza humana que tienen atributos relacionados con la muerte de manera tan similar en las tres regiones. El reto de esta propuesta consiste en esclarecer la manera en que se transmitieron las ideas subyacentes, en vista de que los contactos directos afrontan problemas sobre todo con la costa peruana, dada la considerable distancia. Por otro lado, las relaciones directas con el sureste de Estados Unidos son incuestionables. Así pues, considero que la explicación debe darse como convergencia estilística. Varios son los acercamientos —teóricos y metodológicos— que la arqueología posee para ayudar a esclarecer estas interrogantes. Para ello propongo que se deben analizar los siguientes aspectos: función del objeto, el contexto arqueológico, la cronología, el estilo y la iconografía. De modo que mediante la conjunción de diversos componentes será posible saber más acerca de las sociedades que crearon las vasijas-trofeo.

The objective of this research is to explain why human head-shaped vessels were made with attributes related to death in such a similar way in these three regions. The challenge is to clarify how those ideas were transmitted, considering that direct contacts might have been almost impossible, especially between the first two regions and the Peruvian coast, due to the distance separating them. However, clearly there were direct relations between northeast Mexico and the southeast of the United States. I believe the explanation resides in stylistic convergence. Archaeology has several theoretical and methodological approaches to shed light on these questions. I propose to analyze the following aspects: object function, archaeological context, chronology, style, and iconography. Through the conjunction of different components, it will be possible to know more about the societies that created these trophy vessels.

Para iniciar esta presentación debo expresar que éste es un estudio en su fase preliminar, mediante el cual se trata de entender el significado en el uso ritual de objetos específicos, particularmente el uso de las vasijas funerarias entre tres antiguas regiones culturales de América.

Como objetivo principal se busca explicar por qué en las regiones del sureste de los actuales Estados Unidos, la Huasteca (en el noreste de México) y en la costa del Perú se realizaron vasijas en forma de cabeza humana con tal semejanza en sus atributos que indican, en la mayoría de los casos, una función relacionada con la muerte; asimismo, vemos que la intención del artesano —o

\* Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH [dianazo@hotmail.com].

de quien las ordenaba— era mostrar mediante una serie de elementos faciales la representación de los muertos.

Uno de los desafíos principales para la realización de estos estudios, reside en escudriñar la mayoría del *corpus* de las vasijas y establecer por qué los habitantes de estas regiones en la época precolombina produjeron objetos con una similitud tan asombrosa, a pesar de las distancias geográficas involucradas. Para ello conviene reflexionar sobre las razones a las que obedece su producción, mismas que pueden considerarse —desde mi punto de vista— como una convergencia funcional y estilística, ya que aventurar la hipótesis de supuestos *contactos directos* entre las tres regiones resulta aún muy arriesgado. De acuerdo con Renfrew (1997b: 51): “[...] ciertas correlaciones son definitivamente generales si no es que universales, mediante las cuales la investigación avanza”. Por ello, esto debe entenderse como un sistema de creencias religiosas similares que aún pueden ser comparables.

No obstante, no puede negarse el contacto directo entre las culturas del sureste de Estados Unidos y las del noreste de México, dadas las semejanzas que han podido demostrarse específicamente entre el sureste y la Huasteca. Lo anterior se comprueba a través de las investigaciones realizadas —entre otros sitios— en Tantoc, asentamiento que se localiza sobre la planicie costera en el norte del Golfo de México, en donde el indicador arqueológico más sobresaliente es la disposición “urbana”, ya que ésta se asemeja a sitios tan distantes como el de Cahokia (actual estado de Illinois), así como a los montículos de tierra característicos de las culturas que se desarrollaron en sitios de Alabama y Oklahoma. Además de lo anterior, también encontramos afinidades en las características de su producción cerámica (Zaragoza, 2004) y de su industria metalúrgica (Dávila, 1997 y Dávila y Zaragoza, 2002).

Como menciono en el título, dentro del concepto de uso ritual, quiero exponer varias interrogantes relacionadas con las creencias religiosas y cómo “entendemos la manera en que la gente utilizó su mente” (Renfrew 1997a: 5).

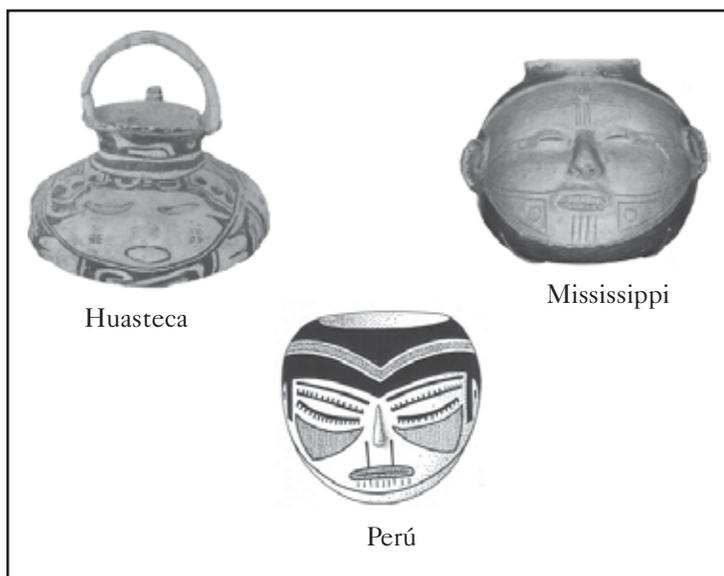
## Antecedentes

Durante los trabajos de la Tercera Mesa Redonda, auspiciada por la Sociedad Mexicana de Antropología llevada a cabo en 1943, se dieron amplias discusiones acerca de los grupos que habitaron en el sureste de Estados Unidos y en el norte de México, recalando sus relaciones y similitudes. Por la parte mexicana fue muy destacada la participación de Wigberto Jiménez Moreno, quien en su artículo sobre las relaciones etnológicas hizo importantes comparaciones. Por ejemplo, puntualiza que los Caddo, Wichita y Pawnee tenían cultos al Sol, a la Luna y principalmente a la estrella matutina, así como a las diosas del viento y el agua. Los habitantes de la Huasteca tenían las mismas concepciones religiosas.

John Swanton se dedicó a investigar y recopilar ceremoniales y rituales que aún practicaban las tribus indígenas del sureste de Estados Unidos; sin embargo, esto debe tomarse con la reserva del caso, ya que después de tantos siglos dichos rituales pueden estar muy alterados o ya desvinculados de la ideología que tenían los nativos americanos que los practicaron durante la época anterior al siglo XVI. Por su parte, Charles Hudson (1992) —cuyo estudio se basa en datos arqueológicos y etnológicos— se refiere ampliamente a las tribus indígenas del sureste de los Estados Unidos, en donde consigna gran cantidad de rituales y ceremonias practicadas por ellos.

Los estudios arqueológicos relacionados con los contactos que ocurrieron entre las culturas desarrolladas en el México antiguo y el sureste de Estados Unidos no son nuevos. En las décadas de 1940 y 1950, investigadores como Wilfrido DuSolier, Alex Krieger, Gordon Ekholm y James Griffin, por sólo mencionar a algunos de ellos, estaban seguros de la existencia de éstos e intentaron establecer el tipo de relaciones y la manera en que pudieron ocurrir. Richard S. MacNeish incursionó con mayor profundidad en el tema. En su tesis doctoral (Zaragoza, 2009) aborda ampliamente el tema llegando a conclusiones muy importantes para el entendimiento de este problema. Vemos así cómo los etnólogos

también pusieron interés en estas cuestiones y no nada más los arqueólogos. Por desgracia, en la década de 1970 estas investigaciones se abandonaron e incluso muchos investigadores de Estados Unidos y de México las rechazaron, en consecuencia esta línea de investigación permaneció olvidada, descuidando por completo la posible relación cultural que pudiese haber en ambos lados de la frontera (la cual no existía sino hasta fechas muy recientes). Es sólo a últimas fechas que, otra vez, algunos arqueólogos estadounidenses y mexicanos estamos estudiando estos temas a la luz de las nuevas investigaciones.



● Fig. 1 Vasijas-cabeza que representan a personajes muertos.

## Propuesta

Planteo como hipótesis la siguiente interrogante: ¿cuál pudo ser la razón por la que los habitantes de regiones tan distantes convergen en los conceptos simbólicos que representan?

Analizo aquí las vasijas-cabeza, sobre todo las que aparentemente representan personajes muertos; empero, no todas las vasijas de esta forma muestran características que las hacen pasar por personajes muertos (fig. 1). También hay imágenes que demuestran que éstos se encuentran con vida (fig. 2): “[...] están vivas ya que se representan con los ojos abiertos (Vaughn, 2004: 77)”.

Las dos representaciones (las que tienen facciones de muertos y las que presentan rasgos que indican que están vivas) sólo se encuentran en las regiones mexicana y peruana, no así en el sureste, donde hasta el momento, por lo menos en la bibliografía a mi alcance, no se han reportado vasijas que tengan la apariencia de estar vivas.

Varios son los puntos de vista que la arqueología se permite para llegar al conocimiento de



● Fig. 2 Vasijas-cabeza que representan a personajes vivos.

las cuestiones que nos planteamos o para zanjar los asuntos que deben resolverse. Para ello se cuenta con herramientas metodológicas que nos ayudarán a esclarecerlas. Teniendo eso en mente, propongo los siguientes pasos a seguir: 1) Función del objeto, 2) Contexto arqueológico, 3) Cronología, 4) Estilo y 5) Iconografía.

## Función del objeto

Como sabemos, la manera de hacer las cosas en la cultura material se relaciona con la función de los objetos. Considero que la función de los

artículos abordados en esta investigación en particular condujo a sus creadores a fabricarlos de manera similar.

La interpretación de la función y de las asociaciones simbólicas de estas vasijas hacer surgir una serie de cuestiones interpretativas: ¿había un culto a la cabeza-trofeo entre estas culturas nativas americanas relacionado con la guerra como conquista, o era parte de rituales religiosos con fines de captura de esclavos destinados al sacrificio? ¿Estaba este culto asociado con otros que tenían sobre todo un carácter agrícola y por ende se asociaba con la fertilidad? ¿Se podrían vincular las vasijas —en el sureste de Estados Unidos y en Perú— con juegos rituales, como el juego de pelota mesoamericano? ¿Las vasijas fueron únicamente utilizadas por la elite o toda la población tuvo acceso a tales mercancías? Aunque no haya nuevas investigaciones acerca de este tipo de objetos en la Huasteca y en el sureste estadounidense, por lo menos sabemos que: “[...] los policromos del área nuclear de Nazca parecen haber sido empleados por variados segmentos de la sociedad, y no sólo por las elites (Vaughn, 2004: 62)”.

Considero que la función de las vasijas en las tres regiones tuvo un carácter ritual y además afirmo que esto determinó que se produjeran en formas tan similares. Respecto a las vasijas en las que se representaron muertos, podremos entender mejor cuál fue su función sólo mediante los contextos arqueológicos.

### Contexto arqueológico

De suma importancia dentro de la investigación de estos objetos son los contextos en los cuales se recuperaron. En la Huasteca observamos que se relacionan con situaciones funerarias, mientras que en Perú se encontraron en diversos contextos, en los cuales predominaba también el funerario; mientras que en el sureste de Estados Unidos desconozco si se da la misma situación, ya que hasta el momento no he localizado referencias en la bibliografía respecto al uso que pudieron tener las vasijas-trofeo de las culturas desarrolladas ahí. Por otra

parte, no hay que perder de vista la posibilidad de encontrar —además de la información sobre las sociedades que crearon las vasijas— los elementos que pudieran estar asociados con el mismo contexto arqueológico y que nos hagan suponer que sean parte de un mismo sistema de creencias.

### Cronología

Otra interrogante que surge se refiere a la cronología. Las muestras del noreste de México y del sureste de Estados Unidos son prácticamente contemporáneas; corresponden temporalmente a lo que se conoce como Posclásico tardío para México (es decir, aproximadamente de 1300 a 1521 d.C.) y para el sureste es el Mississippian tardío (de 1300 a 1700 d.C.). Sin embargo, en el caso peruano las fechas son mucho más antiguas (entre 400 y 700 d.C.) Por ello será fundamental investigar el área centroamericana para saber si fungió como un puente intermedio entre los ejemplos peruanos y los encontrados en México y Estados Unidos. Este hiato cronológico es en parte la razón por la que pongo mayor énfasis en las comparaciones entre los misisipianos y los huastecos.

### Estilo

El estilo de las vasijas parece ser inusualmente similar y podría representar la misma creencia en estas regiones, si pensamos como Hodder que: “[...] ‘el hacer’ incluye actividades del pensamiento, sentimiento y pertenencia (1992: 45)”.

Sabemos que el estilo es una comunicación no-verbal que implica “hacer algo de cierta manera que comunique la información sobre una identidad relativa (Wiessner, 1992: 107)”, ¿pero cómo se comunicaron estas regiones tan distantes? Además del estilo y de la función de dichos objetos, evalúo la posibilidad de que hubiese habido convergencias entre las regiones aunque no una comunicación directa entre ellas, por lo menos en lo que se refiere a la costa peruana. Como “[...] en teoría, el estilo es una descrip-

ción de un sistema de cualidades distribuidas de cierta manera en un sistema de artefactos (Davis, 1992: 20)”, pongo a la consideración el análisis estilístico de los siguientes elementos: a) Los colores, como factor importante en el simbolismo religioso; b) El orden, lugar y proporción de las características en las vasijas; c) Cualquier otra cualidad que sirva para determinar el grado de la semejanza y de la diferencia entre las regiones.

### Iconografía

Lo manifestado por Renfrew respecto al análisis iconográfico, a saber: “[...] la representación iconográfica es una de las rutas más prometedoras hacia la percepción de algunos sistemas de creencias (1997b: 49)”, me permitirá empezar a relacionar los símbolos plasmados en estos tipos de vasijas provenientes de las tres regiones.

Por razones obvias, la región que más he estudiado es la Huasteca, donde existen símbolos ya identificados que se muestran en casi todas las representaciones. Uno de ellos se asocia con las diferentes etapas de crecimiento del maíz, por lo que podemos deducir que esta imagen plasmada en las vasijas-trofeo tenía fuertes asociaciones con la fertilidad (Soustelle, 1979: 3). En Nazca las vasijas también estaban vinculadas con la fertilidad: “En Nazca, existió una clara relación entre la fertilidad agrícola y la cerámica policroma [...] (Vaughn, *op. cit.*: 83).”

En la región huasteca el culto a la fertilidad ocupó uno de los primeros lugares, como lo atestiguan las numerosas representaciones escultóricas. Por consiguiente, las expresiones plásticas de dicho culto también fueron importantes y debió haber propiciado manifestaciones muy importantes en las danzas y los cantos, tanto entre los huastecos como entre los mexicanos que habitaban y habitan la región (Montejano, 1985: 8).

“La iconografía plasmada en estas vasijas forman la base de mucho de lo que conocemos acerca de la sociedad y la religión Nasca (Proulx, 2001:120).” Todas las culturas analizadas en es-

te artículo tienen en común la decapitación, pero cada una debió tener sus propias ceremonias y diferentes contextos rituales al respecto, lo cual constituye otro de los aspectos a investigar. Entre los nasca, “La iconografía muestra claramente la decapitación durante la batalla y no como un ritual de sacrificio aislado que siguió a la captura de un enemigo (*ibidem*: 128).”

Entre los Moche, a diferencia de los anteriores, en las vasijas se encuentran escenas en las que los prisioneros de guerra son torturados posteriormente y no en el campo de batalla (*idem*). En los ejemplares de vasijas que conozco tanto de la Huasteca como del sureste no hay representaciones de este tipo. Entre los datos que encuentra Verano (cit. en *ibidem*: 129) 85% de los cráneos pertenecen a individuos masculinos de entre 20 a 50 años, mientras que los femeninos o de infantes representan sólo un 6%, por lo que es más comprensible pensar que estas cabezas-trofeo provienen de batallas y no de rituales cuyo objetivo haya sido la decapitación.

De lo poco que sabemos de la organización religiosa y social de las culturas que se desarrollaron en el sureste, tenemos conocimiento que al igual que la Huasteca se dividían en pequeños señoríos que fortuitamente llegaban a formar alianzas; sin embargo, en la bibliografía consultada no se hace mención sobre la preservación de cráneos humanos y una utilización de éstos que fuese equiparable a la de las culturas peruanas.

Kroeber encontró en una tumba del valle de Nasca una vasija-trofeo situada en lugar del cráneo real. Las vasijas-trofeo en el Perú muestran distintas formas y tamaños, algunas están modeladas con la intención de representar todos los aspectos sobresalientes de una cabeza-trofeo real: los labios amarrados, las cuerdas, el *foramen magnum* ensangrentado, las tiras de piel, etcétera. Mientras que otras parecen estar más vivas y pueden haber sido confeccionadas para reemplazar las cabezas de las víctimas decapitadas.

Los nasca, como muchos otros grupos de las Américas, creían que había una activa relación entre el hombre y la naturaleza. De acuerdo

con esta forma de pensamiento, el orden divino del universo se reflejaba en la organización de la sociedad y en todas las actividades importantes de la vida humana. Así, el control del agua, la siembra de los campos, la cosecha de los granos, la preparación y la celebración de guerras, los inicios de los periodos de los gobernantes y los sucesos comunales similares tenían un significado simbólico y estaban ligados, en una red ramificada de conexiones, con las fuerzas y fenómenos de la tierra y el cielo que los rodeaba. “Esta conexión de ideas cosmológicas y procesos sociales es el punto central para lograr un acercamiento al mundo Nasca (Townsend cit. en *ibidem*: 134).”

La iconografía es pues una de las herramientas más importantes en el desciframiento de estas vasijas-cabeza, que quizá representen ofrendas a las fuerzas espirituales simbolizadas por los elementos manifiestos en la cerámica. En el caso de la Huasteca —y probablemente en los demás— también están relacionadas con la fertilidad, ya que la mayoría de ellas tienen el símbolo que se ha relacionado con el alma del maíz. “Las vasijas trofeo simbolizan no sólo las ofrendas más preciadas [...], sino que también simbolizan la relación entre la decapitación, la sangre, la regeneración y la fertilidad (*ibidem*:136).”

## El poder de la guerra

El concepto simbólico de representar las vasijas como cabezas se puede asociar con la guerra la cual a su vez se puede relacionar con la decapitación, pero no sólo en situaciones de conquista sino “[...] con la finalidad de capturar presos para el sacrificio (Renfrew y Bahn, 1991: 366)”, o para la realización de rituales religiosos: “a juzgar por las representaciones en el arte precolombino, el sacrificio ritual de la decapitación estaba en la parte más alta de la lista de las prácticas de ofrendas (Coe, Snow y Benson, 1989: 158)”. Por lo tanto podrían simbolizar la victoria sobre los prisioneros sacrificados. El sacrificio humano, tan difundido en América, se ha relacionado en prácticamente todas las cul-

turas con ceremonias y rituales asociados a la guerra.

Para el noreste de México sabemos que: “la práctica de obtener cabezas como trofeo se dio especialmente en la guerra, continuado hasta el contacto europeo (Wilkerson 1979: 107, 115)”. En cuanto a la Huasteca, existe un cúmulo de referencias acerca de la guerra, por ejemplo Sahagún menciona que: “[...] y a cuantos tomaban en las guerras les cortaban las cabezas, y dejando los cuerpos se las llevaban y las ponían con sus cabellos en algún palo, puestas en orden, en señal de victoria (1969, t. III: 203)”.

Por otro lado Moser (1973: 7) indica que los informantes de Sahagún describen también las acciones de los guerreros de la Huasteca: “Si conseguían cuatro o cinco en la guerra, amarraban todas las cabezas.”<sup>1</sup>

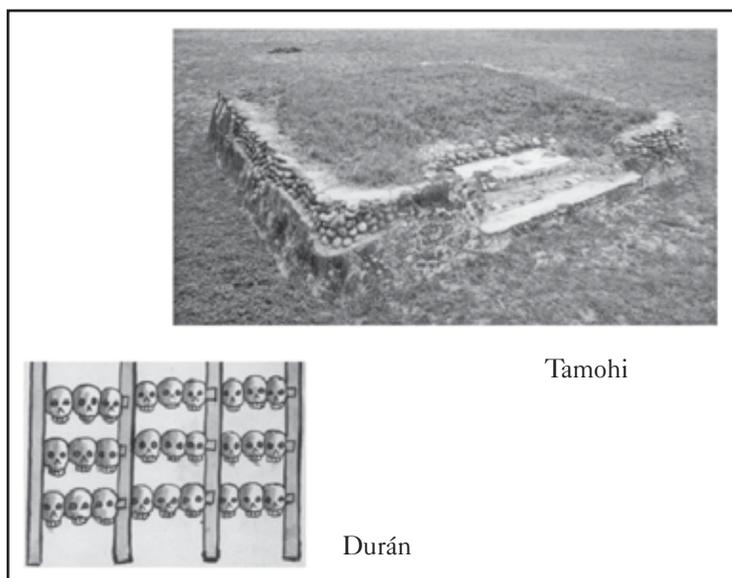
Gran importancia reviste pues el papel de la guerra en estas tres regiones y su posible asociación con la obtención de cabezas-trofeo. Por desgracia la parte que ahora ocupa Estados Unidos de América no cuenta con escritos como los de las otras dos regiones.

## Decapitación

En Mesoamérica la decapitación —además de estar íntimamente relacionada con la guerra— también se asocia con el ritual del juego de pelota, por lo que resulta necesario saber si en las otras áreas la decapitación también está asociada con juegos rituales.

En la ciudad arqueológica de Tamohi encontré una pequeña plataforma que identifiqué como el edificio dedicado a *tzompantli* (Zaragoza, 1993 y 2004). Ésta se encuentra orientada hacia el oeste, hacia el ocaso, rumbo cósmico asociado a la muerte; aquí ritualmente se colocaban las cabezas obtenidas en alguna batalla. Después del primer escalón se distingue un rectángulo estucado con cuatro orificios, los cuales pudieron soportar cuatro postes que dieran cabida a grupos de tres cabezas (fig. 3).

<sup>1</sup> Trad. de Diana Zaragoza Ocaña.



● Fig. 3 Tzompantli en Tamohi, tzompantli en Durán.

Gracias a los datos proporcionados por Sahagún, sabemos que los *tzompantli* eran los palos donde colocaban las cabezas obtenidas como trofeo de guerra, él mismo narra que entre los huastecos esta práctica era muy común: “[...] les cortaban la cabeza y la espetaban en el palo que llamaban *tzompantli* [...]” (Sahagún, *op. cit.*, t. I: 155) [...] y a cuantos tomaban en las guerras les cortaban las cabezas, y dejando los cuerpos se las llevaban y las ponían con sus cabellos en algún palo, puestas en orden, en señal de victoria (*op. cit.*, t. III: 203)”.

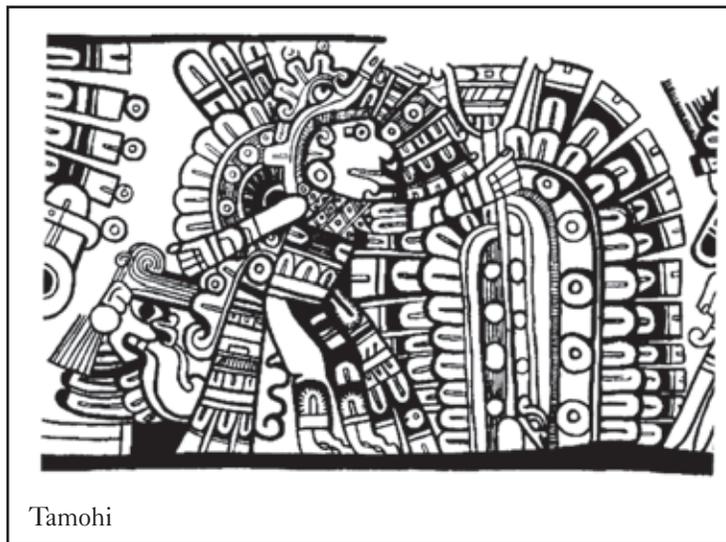
Esta plataforma, que identifiqué como *tzompantli*, está íntimamente relacionada con el altar que contiene una profusa decoración pintada que muestra un sacerdote portando únicamente la cabeza de algún prisionero (fig. 4). Además de las descripciones que hicieron los conquistadores y cronistas respecto a estos edificios, éstos se encuentran ilustrados en varios códices, entre ellos los *Lienzos de Tuxpan* (Melgarejo, 1970).

La representación de estas cabezas en el Perú, en el sureste y en la Huasteca, está sugiriendo que las prácticas de decapitación

en las tres regiones se llevaron a cabo con propósitos religiosos. Sin embargo, hasta el momento, solamente en el Perú se han encontrado cráneos humanos transformados en recipientes (Verano *et al.*, 1999). La utilización de dichos cráneos como recipientes tiene otras connotaciones, pues quizá debieron utilizarse como contenedores de líquidos sagrados, probablemente alucinógenos que permitieran a un chamán comunicarse entre el mundo de los vivos y los muertos. Aunque Gordon Ekholm en sus excavaciones (en Guasave, Sinaloa) encontró una manifestación cultural consistente en la preservación de cráneos,

de la que dice: “Un rasgo cultural adicional que se puede observar es la preservación de material óseo consistente en cráneos, posiblemente como trofeos (Ekholm, 1942: 120)”, rasgo que podría asociarse de manera semejante con los observados en Perú.

Entendemos que la decapitación ritual fue una práctica común, pero hasta la fecha, no he localizado documentos que indiquen la decapitación entre los naturales del sureste. Sin embargo, en los pectorales de concha y en placas de



● Fig. 4 Personaje de la pintura mural de Tamohi con un decapitado.

cobre se muestran personajes portando cabezas, por lo que puedo inferir que aquellas sociedades también realizaron esta práctica; lo anterior podría explicar las vasijas-trofeo mississippianas también asociadas a la guerra y decapitación.

Mediante la investigación etnográfica advertimos que la decapitación ritual desempeñó un papel muy importante en la vida de los nativos americanos, por ejemplo, esto ocurrió entre los jíbaros de Ecuador. Asimismo, la acción de arrancar las cabelleras fue una práctica común entre ciertas tribus nativas americanas del sureste hasta, por lo menos, el siglo XVIII.

## Narraciones

Gracias a los escritos que nos legaron cronistas y conquistadores en la segunda mitad del siglo XVI y a los estudios etnológicos y etnográficos llevados a cabo a través de los años, conocemos muchas ceremonias y rituales que se realizaron con fines religiosos. Desafortunadamente las referencias en los documentos de los primeros europeos, conquistadores y frailes españoles que tuvieron contacto con los pueblos amerindios tanto de México como de Perú, no fueron lo suficientemente críticos en sus apreciaciones acerca de las costumbres de los nativos. Como sabemos, los europeos que conquistaron o colonizaron estas tierras tenían una visión del mundo totalmente distinta a la que imperaba en América, por lo que sus apreciaciones deben analizarse cuidadosamente: “los datos copiosos proporcionados por los españoles del siglo diez y seis no pueden por ellos mismos proporcionarnos la comprensión; [...] ya que se dedicaron más a ilustrar lo que hizo la gente, pero dijeron muy poco del porqué lo hicieron (Davies 1979: 211)”.

En el caso de México nos beneficiamos con la valiosa obra de fray Bernardino de Sahagún, quien a través de sus informantes nos recrea una gran cantidad de ceremonias y rituales practicados por los indígenas, por lo menos durante el siglo XVI. En el caso del Perú, el “Inca” Garcilaso de la Vega nos refiere también algunas de las ceremonias de los habitantes de la últi-

ma etapa indígena. Curiosamente también es el cronista de la empresa conquistadora de Hernando de Soto del sureste de los Estados Unidos. Gran relevancia tienen los escritos del “Inca” en su descripción de los viajes del adelantado De Soto, descubridor del Mississippi. En su libro *La Florida del Inca* (De la Vega, 1956) narra los encuentros con poblaciones muy bien establecidas, aunque no proporciona mayor explicación acerca de las costumbres de sus habitantes.

Por desgracia, después de la expedición de De Soto, las conquistas y la colonización de esta parte del continente fueron devastadoras. La mayoría de los exploradores españoles que iban descubriendo las tierras norteamericanas que nos ocupan, no prestaron atención a las costumbres y tradiciones de los nativos sometidos; por lo que como he anotado, para el sureste no contamos con referencias de la misma amplitud que las habidas para México y Perú.

No obstante, conocemos en parte algunas referencias que los colonos franceses hicieron sobre las personas que habitaron en los actuales estados de Louisiana, Arkansas, Texas y Oklahoma. Sin embargo, a partir de la invasión de los ingleses ya no existen referencias de las culturas indígenas de esas regiones; sólo a finales del siglo XIX y principios del XX, los etnólogos estadounidenses muestran cierto interés en ellas y se basan en los escasos reportes etnográficos de los investigadores franceses. Afortunadamente esta labor continúa hasta nuestros días.

## Consideraciones generales

En la mayoría de los casos, las semejanzas en las vasijas son, como he mencionado, representaciones de personajes muertos (fig. 1). O'Brien (1994: 4) dice: “obsérvese la actitud de muerte, especialmente los ojos cerrados y los labios abatidos.” Coe, Snow y Benson mencionan: “los alfareros hicieron los recipientes en la forma de cabezas-trofeo, con los ojos cerrados y las bocas fijadas.” (*op. cit.*: 183). Entre los nasca la obtención de cabezas-trofeo se hacía: “ya sea con fi-

nes religiosos o de prestigio social [...] las cabezas trofeo se representan con los ojos cerrados y los labios cosidos con espinas y aparecen en la cerámica y los textiles” (García Cook, 1976: 10).

En la Huasteca, sabemos que “las instituciones altamente estructuradas practicaban el sacrificio múltiple de cautivos lo que reafirma simbólicamente tanto al gobierno como a la religión (Wilkerson, *op. cit.*: 114)”.

Mediante la conjunción de diversos aspectos será posible saber más sobre estas sociedades complejas que crearon las vasijas trofeo. Si afirmo que los grupos en las tres regiones tenían sistemas de creencias comparables, habré de considerar la manera en que estos grupos se comunicaron (si es que la comunicación se dio) y buscar las posibles rutas o los mecanismos del contacto. Las distancias físicas son considerables y me parece que más bien las concordancias obedecen a la convergencia estilística, lo cual podría considerarse como explicación. Como he dicho, mi interés principal se centra en las culturas misisipianas y de la Huasteca debido a sus posiciones más cercanas en tiempo y espacio pero según lo observado, es posible realizar un acercamiento a los materiales del área intermedia, a las culturas que se encuentran en Centroamérica, para evaluar las posibles relaciones con el Perú.

Por ello propongo la existencia de un posible sentido colectivo que explique cómo personas de territorios tan distantes pueden interpretar sus creencias religiosas con un acercamiento material similar.

Esta clase de recipientes en los que solamente se muestra la cabeza, puede reflejar una persistencia americana muy profunda, lo cual tiene que: “ser examinado, en gran parte, en el contexto del análisis de la iconografía de las imágenes en las cuales los aspectos del mundo figurado se representan” (Renfrew, 1997b: 51).

Tales consideraciones se orientan a examinar el pensamiento simbólico, el contexto funcional y las dimensiones cronológicas con el objeto de entender si las comunicaciones ocurrieron entre regiones o, lo que es más probable, había un grado de convergencia entre las prácticas sociales y religiosas subyacentes.

Uno de los puntos principales que deben solucionarse es la manera en que ocurrieron estas afinidades; hay que explorar las teorías sobre la movilización de grupos a través de corredores terrestres. En el caso del noreste de México y el sureste de Estados Unidos parece difícil esta situación por el hecho de que Tamaulipas y el centro de Texas tienen un territorio agreste por donde no es fácil viajar. Las migraciones podrían haber utilizado una mejor manera de transitar a través de las lagunas costeras, lo cual permitiría abasto de alimentos y agua; he estado trabajando bajo estos supuestos. Sin embargo, existen otras hipótesis acerca de la navegación que utilizaba las corrientes del Golfo de México para transitar de un lado al otro. Este planteamiento se antoja fácil, pero ¿cómo fue la comunicación desde el Perú si es que la hubo? Quizá explorando la parte central de América podamos obtener algunas respuestas.

Si bien es conocida de todos la relación entre el área sudamericana y el occidente de México en la época antigua, ahora sabemos por medio de las nuevas exploraciones en el territorio mexicano, que no sólo había relaciones basadas en los objetos metálicos y técnicas metalúrgicas, sino que también se compartieron algunos de los conceptos ideológicos, mismos que se representaron de forma similar. Aun cuando en esta línea hay algunos investigadores que se dedican a su esclarecimiento, no se ha establecido relación alguna con la porción del noreste de México o del sureste de Estados Unidos.

Durante los últimos años (Zaragoza, 2001, 2004b, 2005) he trabajado en las relaciones que existieron entre las culturas desarrolladas en el noreste de México y las del sureste de los Estados Unidos, de las cuales surgen muchas preguntas relacionadas con estos objetos. He tenido la oportunidad de conocer una gran cantidad de estos objetos procedentes de la región huasteca, particularmente las vasijas-cabeza, pero me he dado cuenta que junto con estas representaciones también se encuentran otro tipo de vasijas: las vasijas efigie (fig. 5). Éstas también se encuentran en la región del sureste de Estados Unidos, al igual que en la costa peruana, ¿quie-

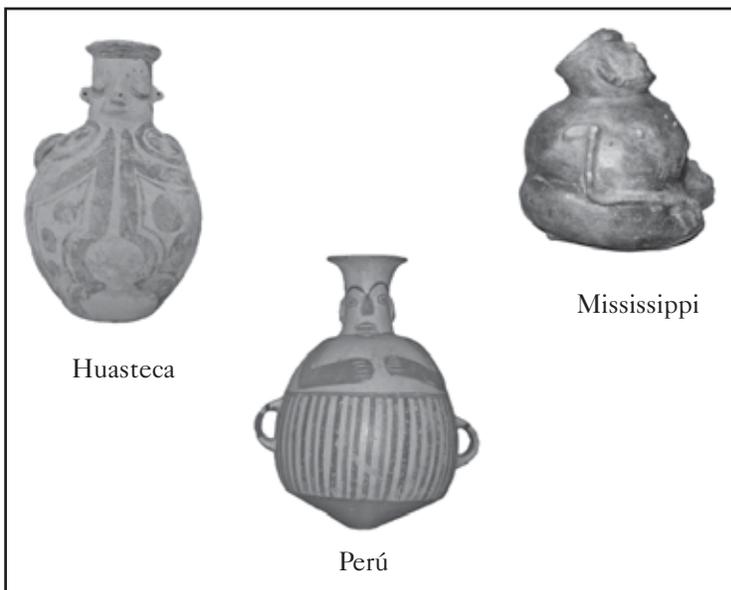


Fig. 5 Vasijas-efigie asociadas con las vasijas-cabeza.

de pensamiento?, ¿se trata aquí de una conciencia compartida para explicar cosas? No intento decir —por lo menos en este momento— que los contactos directos entre Norteamérica y Suramérica se dieron alrededor de este tema, aun cuando no rechazo la idea; sin embargo, dejo claro que entre el sureste y la Huasteca, las correspondencias están suficientemente demostradas. Aun cuando las regiones se conocen muy bien, considero pertinente presentar un mapa, en vista de que las distancias involucradas son relevantes (fig. 6).

Estas tres regiones americanas alcanzaron una organización social

re decir que estamos delante de acercamientos cognoscitivos similares?

Esta relación es en parte, la razón que tengo para dar contestación a la inquietante pregunta, ¿cuáles fueron las razones que llevaron a los pobladores de estas tres áreas distantes entre sí a responder de una manera similar a pensamientos simbólicos, reflejando —mediante estos indicadores arqueológicos— sus creencias. Por ello quiero profundizar mi investigación sobre las pautas de organización e ideología a través de sus representaciones simbólicas.

Deseo comprender estas manifestaciones e intento descubrir los patrones comunes que hicieron a los habitantes de Mesoamérica, el sureste de Estados Unidos y la costa de Perú representar estos objetos relativamente de la misma manera; aunque siempre surgen otras preguntas, por ejemplo: ¿responde esto a una manera similar



Fig. 6 Mapa con las áreas mencionadas.

y política muy compleja, la cual se sostenía económicamente en gran medida de la agricultura. Cabe recordar que en las tres demarcaciones el maíz fue el producto principal. También tenemos conocimiento que estas organizaciones fueron gobernadas por sacerdotes, quienes a su vez fueron guerreros.

¿Por qué las culturas nasca y moche en el Perú tenían entre sus representaciones principales las vasijas-trofeo y las figuras efigie o vasijas retrato y más adelante en el noreste de México y sureste de Estados Unidos se observa el mismo complejo arqueológico? De manera definitiva, creo que en las tres regiones estos elementos se relacionan con profundas raíces religiosas que se plasman en el simbolismo de sus rituales. En este caso pienso que en las tres regiones dichos componentes religiosos tienen relaciones con rituales funerarios. Cuando culturas tan alejadas geográficamente como las mencionadas producen objetos rituales tan similares, merece una explicación.

## Bibliografía

- Coe, Michael, Dean Snow y Elizabeth Benson  
1989. *Atlas of Ancient America*, Nueva York, Facts on File.
- Davies, Nigel  
1979. "Human Sacrifice in the Old World and the New: Some Similarities and Differences", en *A Conference at Dumbarton Oaks*, Washington D.C., 13-14 de octubre, pp. 211-226,
- Dávila Cabrera, Patricio y Diana Zaragoza Ocaña  
2002. "Tamtoc: una ciudad en la Huasteca", en *Arqueología Mexicana*, núm. 54, marzo-abril.
- Davis, Whitney  
1992. "Style and History in Art History", en *The Use of Style in Archaeology*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 18-31.
- De la Vega, Garcilaso  
1956. *La Florida del Inca*, México, FCE.
- Ekholm, Gordon  
1942. "Excavations at Guasave, Sinaloa, Mexico", en *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, Nueva York, vol. XXXVIII, parte II pp. 23-139.
- García Cook, Ángel  
1976. *Antropología. Los señoríos regionales: Moche y Nasca*, México, Programa televisivo producido para Televisa.
- Hodder, Ian  
1992. "Style as Historical Quality", en *The Use of Style in Archaeology*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 44-51.
- Hudson, Charles  
1992. *The Southeastern Indians*, Knoxville, The University of Tennessee Press.
- Melgarejo Vivanco, José Luis  
1970. *Códices de tierras. Los Lienzos de Tuxpan*, México, Petróleos Mexicanos.
- Montejano y Aguiñaga, Rafael  
1985. "Presencia de los mexicas en la Huasteca", en *Danza de las Varitas*, San Luis Potosí, Gobierno del Estado de San Luis Potosí/Museo de la Máscara, pp. 7-8.
- Moser, Christopher  
1973. "Human Decapitation in Ancient Mesoamerica", en *Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology*, Washington, D.C., núm. 11.
- O'Brien, Michael  
1994. "Cat Monsters and Head Pots", en *The Archaeology of Missouri's Pemiscot Bayou*, Missouri, University of Missouri Press.
- Proulx, Donald A.  
2001. "Ritual use of Trophy Heads in Ancient Nasca Society", en Elizabeth P. Benson y Anita G. Cook (eds.), *Ritual Sacrifice in Ancient Peru*, Austin, University of Texas Press.
- Renfrew, Colin  
1997a. "Towards a Cognitive Archaeology", en *The Ancient Mind. Elements of Cognitive Archaeology*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 3-12.  
1997b. "The Archaeology of Religion", en *The Ancient Mind. Elements of Cognitive Archaeology*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 47-54.

- Renfrew, Colin y Paul Bahn  
1991. *Archaeology. Theories, Methods and Practice*, Londres, Thames and Hudson.
- Sahagún, fray Bernardino de  
1969. *Historia General de las cosas de la Nueva España*, México, Porrúa.
- Soustelle, Jacques  
1979. "Ritual Human Sacrifice in Mesoamerica: an Introduction", en *A Conference at Dumbarton Oaks*, Washington, D.C. 13-14 de octubre, pp. 1-5.
- Swanton, John  
1944. "Relation Between Northern Mexico and the Southeast of the United States from the Point of View of Ethnology and History", en *El norte de México y el sureste de Estados Unidos. III Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México, SMA, pp. 259-276.
- Vaughn, Kevin J.  
2004. "Households, Crafts, and Feasting in the Ancient Andes: the Village of Early Nasca Craft Consumption", en *Latin American Antiquity (Society for American Archaeology)*, Washington, D.C., vol. 15, núm. 1, pp. 61-88,
- Verano, John W. *et al.*  
1999. "Modified Human Skulls from the Urban Sector of the Pyramids of Moche, Northern Peru", en *Latin American Antiquity (Society for American Archaeology)*, Washington, D.C., vol. 10, núm. 1 pp. 59-70.
- Wiessner, Polly  
1992. "Is there a Unit to Style?", en *The Use of Style in Archaeology*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 105-112.
- Wilkerson, Jeffrey  
1979. "In Search of the Mountain of Foam: Human Sacrifice in Eastern Mesoamerica", en *A Conference at Dumbarton Oaks*, Washington, D.C., 13-14 de octubre, pp. 101-132.
- Zaragoza Ocaña, Diana  
1993. "Un posible tzompantli en la zona arqueológica El Consuelo, Tamuín, S.L.P.", en *Huasteca. I. Espacio y tiempo, mujer y trabajo*, México, CIESAS, pp. 53-57.
- 2001. "Contactos entre la Huasteca y el sureste de los Estados Unidos de Norteamérica", en *Memoria electrónica del III Coloquio de la Maestría en Arqueología*, México, ENAH-INAH.
- 2003. "Tamohi, su pintura mural", en Serie: *Museo de la Cultura Huasteca*, Tamaulipas, Gobierno del Estado de Tamaulipas/Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes/Gobierno Municipal/Conaculta-INAH/Espacio Cultural Metropolitano.
- 2003. "La Huasteca, siglos XV y XVI: propuesta de subáreas culturales, Tamohi como estudio de caso", tesis de doctorado en Antropología, México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM.
- 2004. "Vecinos cercanos", en *Arqueología. Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH*, núm. 32, segunda época, México, INAH, enero-abril, pp. 71-93.
- 2005. "Characteristic Elements Shared by Northeastern Mexico and the Southeastern United States", en *Gulf Coast Archaeology, the Southeastern U.S. and Mexico*, Tampa, University of Florida Press, pp. 245-259.

